El anarquismo impulsa la Revolución hacia la máxima libertad

Abajo, en la acción directa del pueblo, se han gestado los grandes movimientos revolucionarios. Y estallada la Revolución, su desarrollo ha sido producto de múltiples factores, entre los que siempre ha sido el determinante de máxima importancia el esfuerzo directo, la capacidad transformadora, la aspiración más o menos intensa de las masas proletarias. Si el anarquismo ha ratificado su ideario antigubernamental después de la experiencia rusa; si aun participando en órganos del Estado por la situación de la guerra en que nos encontramos en España, ha hecho declaraciones terminantes de antiestatismo, proclamando que la Revolución debía hacerse por parte del mismo proletariado a través de sus organizaciones específicas de clase, no es ello resultante de una dogmática intransigencia, de un fanatismo ideológico ajeno a las enseñanzas y condiciones del ambiente en que actúa. Ha sido y es, por el contrario, la suma de todos los ensayos políticos de dirección estatal de la Revolución y su fatal desenlace en una dictadura partidista; es la experiencia de los trabajadores de otros países, es la propia experiencia del proletariado español en los meses que lleva de directa intervención en la economía del país, lo que nos ha aportado argumentos irrefutables y ha revalorizado ante el mundo la concepción revolucionaria del anarquismo.

Aunque no lo sepa el obrero o el campesino que está formando parte de sus propias empresas de producción, está desarrollando el método libertario de la transformación revolucionaria. El incipiente y difícil proceso de socialización de la economía industrial y agrícola, con todos los errores y defectos que se le señalan, ha sido y es una prueba elocuente, objetiva, de la capacidad constructiva de los mismos proletarios de ayer, que tienden, aun debiendo salvar los escollos de una guerra moderna que consume lo mejor de sus energías, a realizar el sueño de todos sus hermanos del mundo, la aspiración más sentida de la clase obrera desde sus primeras gestas por sus derechos. Tiende a ser, al fin, dueño de sus destinos, libre de toda tutela y coacción, aunque esta tutela pretenda ser ejercida en su propio beneficio.

No es anarquista la Revolución que ha iniciado el proletariado ibérico como lógica respuesta al movimiento contrarrevolucionario del fascismo y de sus aliados y agentes. Las condiciones creadas por una guerra como la que sostenemos, y que no está ganada, ha impuesto al anarquismo tácticas imprevistas, y la primera, aun dentro de regiones en que hubiera podido — como todos reconocen — imponer sus normas de conveniencia, ha sido la de formar en el frente de todas las fuerzas políticas y sindicales antifascistas. Pero tampoco ha podido olvidar el movimiento anarquista que las circunstancias que obligaban a intervenir en el Gobierno eran transitorias, no hasta que se cumpliera la parte del ciclo hasta ahora no demostrado de la concepción de Marx y Engels, sino hasta que terminara la guerra. No ha olvidado que el avance en las conquistas revolucionarias por parte de los trabajadores debía ser obra de los mismos trabajadores. Y lo será en lo sucesivo.

He aquí, resumido, uno de los mayores afanes del anarquismo, y la brújula que orienta la actividad de nuestros militantes: IMPULSAR LA OBRA DIRECTA DEL PUEBLO EN SENTIDO REVOLUCIONARIO, CONSOLIDANDO LAS CONQUISTAS OBTENIDAS Y DANDO EL MÁXIMO SENTIDO LIBERTARIO A LAS REALIZACIONES. ESTÁ ASÍ EL ANARQUISMO A LA ALTURA DE ESTA HORA TRASCENDENTAL Y CONSULTA LA IDIOSINCRASIA DEL PUEBLO IBÉRICO, QUE MARCHA HACIA SU LIBERTAD HACIENDO LA GUERRA AL FASCISMO Y CONSTRUYENDO LOS CIMIENTOS DEL MUNDO NUEVO.

El proletariado sólo confía en sí mismo

El proletariado sostiene la lucha. El proletariado soportaría, en su destrucción, la represalia fascista. Al proletariado, contra el proletariado, específicamente van dirigidas las ofensivas del capitalismo internacional. Y la responsabilidad no puede estar en manos que pudieran resultar irresponsables más tarde. El proletariado necesita administrar los intereses de su vida o muerte como clase histórica.

«NOSOTROS», portavoz diario de la F. A. I.

NUESTRO EDITORIAL GRAFICO

4. El proletariado español los conoce perfectamente, y les dará el trato que se merecen

Nuestro puesto: en los Sindicatos, trabajando por la Revolución

Son nuestros Sindicatos los órganos auténticos de la Revolución española.

¡VIVA LA F. A. I.!
¡VIVA LA C. N. T.!

no es un síntoma del fracaso sindical. Por el contrario, la intervención del proletariado en la vida económica y política del país, el acercamiento entre los afiliados de las dos Sindicales, las transformaciones operadas en la industria, en el campo, el proceso de socialización que después de un período inicial de colectivizaciones parciales estaba adquiriendo impulso, todo lo cual acentuaba la tónica proletaria en la vida de la España en lucha contra el fascismo internacional, fueron factores que provocaron la reacción de los que en el fondo de su espíritu toleraban la Revolución hasta tanto no pusiera en peligro sus intereses de clase o sus ambiciones dictatoriales de partido.

¿POR QUE?
¿PARA QUE?

De un lado, los partidos políticos enfilando la proa hacia el desplazamiento de las Sindicales, particularmente de la C. N. T., y profetizando que después de derrotado el *fascismo*, los "partidos serían los administradores de la victoria".

¡SILENCIO!

¿COMO?

Es que los Sindicatos forman en España un bloque revolucionario que todo lo puede, y que podrá desbaratar los más audaces proyectos de los partidos políticos olvidadizos, que han dejado transcurrir pocos meses después del histórico julio, para "sepultar" la verdad indiscutible de su fracaso más estrepitoso y del levantamiento magnífico del proletariado revolucionario, único artífice de la epopeya gloriosa del pueblo ibérico en armas contra los asesinos del fascio.

Trabajadores afiliados a la U. G. T han puesto de manifiesto su repudio a esa política antiproletaria. Por igual sufren los efectos divisionistas y desmoralizadores los trabajadores de las dos Sindicales, cuyos anhelos fervientes de unidad están bien patentizados. Es que los proletarios que viven la experiencia de la nueva economía y trabajan con pasión por afianzar sus conquistas y sus derechos, comprenden que la ofensiva de aquellos sectores políticos no va contra determinada tendencia revolucionaria, sino que tiende a arrebatar al proletariado lo que es la garantía sólida de su porvenir: la dirección de los acontecimientos presentes y su sometimiento a una dictadura de partido por la que trabajan incansables los importadores de fórmulas ajenas al espíritu y a la voluntad del pueblo español.

Estamos en el deber de reforzar, si cabe, los elementos de concentración del proletariado. En los Sindicatos, poderosos baluartes que agrupan cinco millones de productores, está la fuerza de la Revolución. En los Sindicatos, adaptados a las funciones constructivas con la capacidad realizadora de que han dado pruebas contundentes, está la salvación del país. Porque si ganáramos la guerra sin la movilización inteligente de todos sus recursos, ni la guerra triunfante podrá satisfacer los anhelos del pueblo español — ser libre en régimen verdaderamente socialista — si los Sindicatos no están en condiciones de ofrecer todas sus fuerzas en la gigantesca obra de reedificar, de reconstruir, de levantar una España nueva sobre las ruinas de esta batalla a muerte que estamos librando por nuestra libertad y por la del mundo entero.

No hace falta convencer a los trabajadores. Ellos lo sienten, lo intuyen o lo razonan ante la agresión de que son víctimas. Y en sus Sindicatos, se disponen a hacerse inexpugnables en sus derechos, como fuerza de primer plano de la nueva España que gestan con su sangre y con su sacrificio.

COMITÉ REGIONAL DE G. G. A. A. DE CATALUÑA

ORIENTACIONES

CONSOLIDACION DE LAS COLECTIVIDADES

No queremos ocultar que para estas colectividades han surgido algunos obstáculos que no tienen su origen en la mentalidad de los trabajadores, y sí en los núcleos que pretenden conservar la propiedad privada, grande o pequeña, como baluarte social insuperable. Sin embargo, no quiere decir que este pequeño entorpecimiento sea la fuerza capaz de malograr las perspectivas de la Revolución española.

La organización específica ha de ser consecuente en sus consignas y finalidad. Hemos de tener presente que todas las ofensivas retrospectivas en la marcha de los pueblos tiene una expansión limitada, y que el desenvolvimiento general de la Revolución ha sido y será ascendente. Un estudio consciente de la psicología de las multitudes nos esclarecerá de que todo no puede salirnos con la facilidad que lo interpreta nuestro pensamiento y nuestra conciencia, pues convivimos, por desgracia, en una sociedad donde abundan los rezagados mentales y los insensibles ante las grandezas humanas.

Contando con esto hemos de continuar laborando. La opinión, aunque surjan algunos refractarios, se generaliza abrazando con más confianza nuestra finalidad social. Por más empeño que haya en destrozar las colectividades, ya que éstas han empezado a funcionar y marcar un ritmo productor superior al de la economía capitalista, fracasarán quienes a ello se propongan, porque el sistema colectivista responde a una necesidad de los que quieren vivir al margen de la explotación.

Hay que sortear, pues, los ataques de la reacción. Para ello hemos de ejercitar nuestra mente, apuntalando de la mejor manera el embrión revolucionario de nuestros anhelos. No hemos de olvidar para ello, que una medida coactiva uniforme no puede acoplarse para todos los lugares. Si bien hay necesidad que se tracen líneas generales y acuerdos para todos los problemas de la Revolución y de la vida social, ha de haber también el concurso intelectual de quienes más cerca viven los problemas o más responsabilidad directa tengan.

Si nosotros ponemos interés y conciencia, las colectividades y los compañeros que los integran no pueden fracasar. Los errores de los mismos, si no anulan la contrariedad de malos conductores en su propio seno, con más motivo que todos los ataques, por muy rudos que éstos sean. No quiere decir nada que en un lugar determinado la reacción, los adversarios de las colectividades canalicen toda su vida a una de éstas y la rompan. ¿Consiguen en ello todo su objetivo? No. Queda en pie la mayoría de la obra, su esencia, e iniciado su punto de partida no habrá quien detenga su marcha ascendente.

Aunque estén en su lugar procediendo así, los enemigos de las colectividades que atacan a éstas con tanto furor son tan torpes como siempre fué el capitalismo. Este, como el único adversario que tuvo fué el anarquismo, creyó que se salvaría de su fatal destino asesinando anarquistas. ¿Qué consiguió con ello? Nada.

Por lo tanto, no hay que crear la atmósfera del pesimismo, hemos de impregnar por doquier la predisposición al encuentro y vencimiento de algunas dificultades. El objetivo que más en relación ha de haber con nuestra mente debe ser el construir. Es un lema inequívoco que mayores y más elocuentes huellas deje en la conducta de los hombres y de las colectividades, y la lección más asimilable a la inteligencia de los trabajadores.

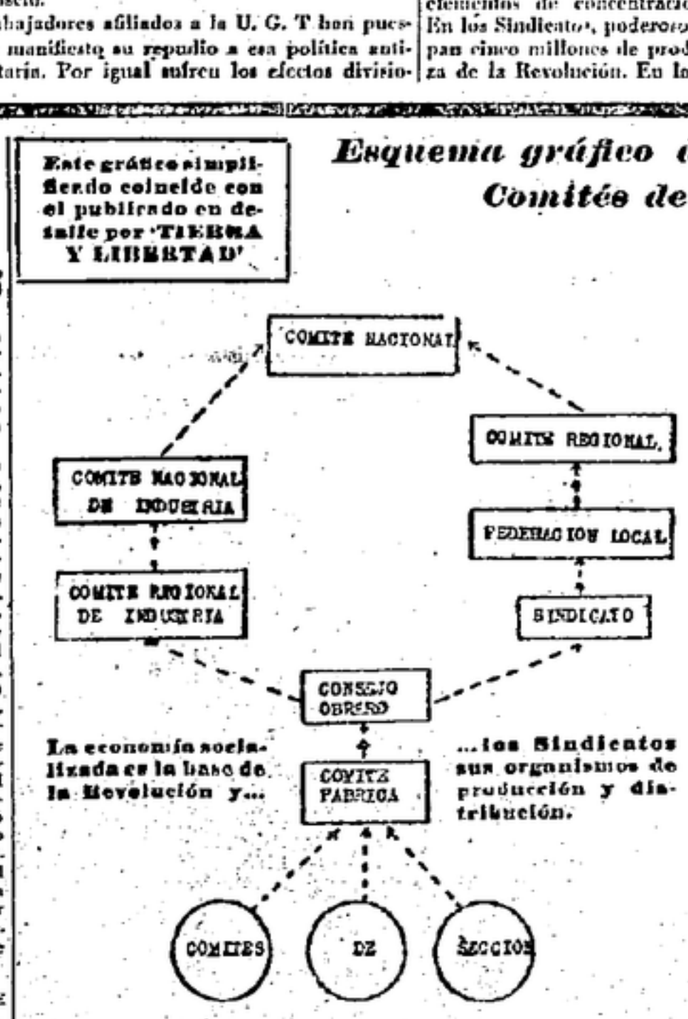
De esta manera puede cimentarse la economía libre de los pueblos, la que tendrá por objeto aglutinar la producción de todas las industrias y la agricultura, con una relación que permita un trato ecuánime a los que integren sus lugares de trabajo para enriquecer a la sociedad. Es suficiente que nos demos cuenta o inclinemos nuestras actividades en sentido coordinador, puesto que de ello se desprende la eficiencia más elevada del esfuerzo humano.

No quiere decir esto que nos forjemos una resignación ante ataques decisivos, muy susceptibles de desarrollar desde los medios políticos que ven las cosas de la vida social a través su prisma político. El movimiento económico colectivista de los trabajadores conscientes permitirá, a la par de la defensa revolucionaria, adquiriendo las materias elementales para la vida, la adquisición y uso de elementos contundentes para el afianzamiento de las conquistas generales.

En de esta manera como estimamos puede desarrollarse una labor edificante. Sobre todo que haya entereza y responsabilidad en el desenvolvimiento de nuestras colectividades, procurando ampliar en radio de acción en capacidad productiva y en simpatía hacia las mismas. Si así lo hacemos, el movimiento productor colectivista, socializado poco a poco y respaldado en la responsabilidad de un movimiento obrero, será el que podrá combatir con más eficacia la economía burguesa, deshaciendo por completo ese baluarte que ha sido factor de muchas privaciones a la clase productora.

Esquema gráfico de relaciones y articulación de los Comités de la Confederación Nacional del Trabajo

Este gráfico simplificando coincide con el publicado en detalle por 'TIERRA Y LIBERTAD'



Este Secretariado de la C. N. T. estima de gran necesidad que los compañeros de los Sindicatos conozcan de forma gráfica, sin lugar a dudas y de una manera racional, la nueva estructura económico-social que está dando la nueva sociedad que estamos formando, a base de una trayectoria sindical.

El gráfico que comentamos únicamente abarca la parte más fácil de esta organización. Hemos suprimido aquellas complicaciones que pudieran surgir en la mente del compañero, si hubiésemos realizado en el dibujo las previstas derivaciones y necesarios desdoblamientos.

Es nuestro criterio para simplificar la visión, el publicar gráficos sumarios, disgregando las distintas actividades y funciones de los organismos sindicales.

En el que nos ocupa hemos querido demostrar que el sindicalismo lo tiene todo previsto y articulado, para poder poner en marcha inmediatamente el nuevo sistema social.

Desde el centro de producción, regido por un Consejo de Fábrica, hasta el Comité Nacional, formado por las dos Federaciones Regionales, la profesional y la que pudiéramos llamar de oficios.

No debemos olvidar que la C. N. T., que concede la máxima prioridad al factor hombre, reconoce que, aparte de las atenciones y deberes profesionales, existen los ciudadanos.

Que se es una hora productor y otras hombre, y que cada día estarán los problemas del trabajo más absorbidos por las Federaciones de Industria, Consejos de Economía y Comités de Fábrica o Taller, mientras los problemas morales, ideológicos y de simple ciudadanía, por el Sindicato, Federaciones Locales, Comarcales y Regionales.

Hay que decir que el Consejo Obrero de la Industria de Sindicatos dos caminos. En los problemas de índole profesional hay que seguir el de la izquierda; en los político-sociales, el de la derecha.

De los Comités que componen el primero, se nutren todos aquellos organismos cuya misión sea articular la producción y el consumo, capacidad industrial y exportación del país, regular exportaciones e importaciones, al mismo tiempo que canalizar el trabajo en el aspecto local, provincial, regional y nacional de manera eficaz y positiva, para que pueda responder a las exigencias de cada momento.

Al segundo compete de lleno la formación de aquellos organismos cuya misión sea acaudalar la de convivencia social, al mismo tiempo que orientar y ordenar la vida ciudadana. Tales como Ayuntamientos, Consejos Provinciales y Comités Regionales y Nacionales, encargados de darles solución a los complejos problemas que escapando al control del profesionalismo y entrando de lleno en el de las pasiones, sentimientos, complicaciones morales e ideológicas, del individuo o de las masas, no por eso debe de dársenos soluciones incompletas o dejarles abandonados, rompiendo el equilibrio de la nueva Sociedad, e impidiendo la buena convivencia social en el plano racional, de la lógica y el cariño.

Letra impresa en los frentes

EL EJÉRCITO QUE NOSOTROS DESEAMOS FORMAR, ES EL REVERSO DEL QUE NOS TRAICIONÓ

El ejército que nosotros deseamos formar, es el reverso del que nos hizo traición, que no tiene otra comparación que el brazo del verdugo, para contar las pautas de reivindicación que sentimos. El nuestro, compuesto por hijos del pueblo, de los que nadie se puede atrever a dudar, porque sus jefes son hombres, en su inmensa mayoría, salidos de las Organizaciones, y que en distintas ocasiones se jugaron la vida y la libertad, sintiendo de cerca las ezricias del régimen caduco. Los mandos, son hombres forjados en el constante batallar y en el interminable deambular por cárceles y presidios, y no pueden equivocarse en unos tiempos de los que con tanto cariño siempre defendieron.

Un Comisario de Guerra de la 70 Brigada, en "14 DIVISIÓN", semanario del frente.

SON LOS TRABAJADORES LOS QUE SE BATEN EN LAS TRINCHERAS

Son los unos trabajadores los que se baten en las trincheras, son ellos los que en campos y fábricas trabajan y crean para que en los frentes nada falte. Son los trabajadores de todo el mundo quienes ayudan a la España leal, ora enviándonos cuanto pueden, ora haciendo oídos sordos a las patrañas que sobre nosotros vierten los gobiernos dictatoriales. No podemos, pues, hablar de la guerra sin hacerlo al mismo tiempo que la revolución.

"MAS ALLÁ", portavoz de la División "Francisco Ascaso".

ADMINISTRATIVAS

Interesa nos especifiquen por escrito a que concepto corresponde cantidad recibida, localidad correspondiente y concepto de pago o que corresponden los giros especificados más abajo, recibidos en el curso del mes en esta Administración.

De Mosión, tres giros de 21'35, 27'05 y 27'45 ptas., a nombre de Militantes; Mora de Ebro; Tarancón (Cuenca), 10'40 ptas., giro de A. Marín; Murcia, 6'40 ptas., giro de José Herrera; Málaga, Sindicato U. Oficios Varios, 20 ptas.; Torre de Alcantra (Murcia), giro de 1'60 ptas., Sotero Calera; Valdetorrillas (Toledo), giro 10'60 ptas., Francisco Barberá; Puentearral (Madrid), giro de 21'00 ptas., Custodio Salinas; Almaden (Ciudad Real), A. Alonso, giro de 10'45; Ubeda (Jaén), S. Sindicato U. C. N. T., 11'00 ptas. giro de...; Xirivel, Federación local de Juventudes Lib., Jaén, Federación local de Juventudes Lib., 23'00 ptas.; Bilbao (Teruel), Sindicato CNT, 10'00 ptas.; Castellón, Mateo Monzó, giro de 5'75 ptas.; Benicasim (Castellón), C/ Feleh, giro de 8'15 ptas.; Valencia, J. Castillo, 11'60 ptas.; Escucha (Valencia), Glusfero, giro de 6'80 ptas.; Cortenillo (Jaén), Rafael Camacho, giro de 4'60 ptas.; Cuevas Bajas (Málaga), F. P., giro de 10'60 ptas.; Berja (Almería), M. Pascual, giro de 11'05 ptas.; Madrid, Antonia Fernández Moi..., 15'00 ptas.; Chelva, Biblioteca del Teatral, J. Barragán, giro de 229'00 ptas.; Denia (Alicante), Portabral, 61'15 ptas.

Interesa aclarar procedencia y fin de los siguientes giros: J. Forns, Figueras (Gerona), 65; J. Rebella, S. del Pinatar (Murcia), 8,55; J. Rodríguez, frente de Perdiguera, 100; J. Delgado Moya, Pozoblanco (Jaén), 10 Brigada, 122; J. Gilpert, Palamós (Gerona), 8,00; B. González, Flix (Tarragona), 24,35; J. Brugues, Figueras (Gerona), 12,50; JJ. Libertarios, Jaén, dos giros de 21'50 y 12'70; F. Libertario, Jaén, giro de 19'20; A. Alba, Torrequebrada, giro de 12,95; J. Martínez, Alcázar de San Juan, 8,65.

Joaquín B. las Pinteras, anuncia giro de 186 pesetas que aún no ha sido recibido.